



Revista semanal editada por el Sector Sur del Partido Comunista

Año I

Madrid, 1.º de Mayo de 1937

Núm. 1

## Por el camino de la unidad, hacia el único partido del proletariado

Desde hace mucho tiempo viene luchando nuestro Partido por la unidad de acción entre las dos fuerzas marxistas; este constante trabajo, va dando sus frutos. Existe ya una inteligencia entre los dos Partidos, y nos produce una gran satisfacción ver que se han firmado unos acuerdos para trabajar conjuntamente, en unos puntos concretos, que darán un gran impulso al desarrollo de la guerra.

Nosotros esperamos, y todos los obreros socialistas y comunistas esperan también, que este acercamiento sirva para llegar a conseguir nuestro mayor anhelo, que es la creación del Partido Unico del proletariado.

Claro es, que esta unidad tiene que ser reforzada cada día más, a través de trabajo de los propios obreros, en las fábricas, en los sindicatos y en todos los sitios donde haya socialistas y comunistas. Que esto nos permita que todas las necesidades de la guerra sean cubiertas; que nuestro Ejército tenga todo lo que necesita; que nos permita también, iniciar la ofensiva en todos los frentes, organizando para esta ofensiva, unas buenas reservas, y que estas transformen la consigna de no PASARAN en PASAREMOS.

Queremos que las relaciones entre los dos partidos, sirvan, también, para atraer a los obreros anarquistas a trabajar con nosotros, sobre la base de aquellas necesidades que la guerra nos ha planteado.

Queremos que el día Primero de Mayo, este día histórico de lucha contra el fascismo, sea aprovechado por los trabajadores para reforzar los lazos de unión, sea para fortalecer más el bloque de hierro, que necesitamos para vencer más rápidamente al invasor extranjero.

Esta es la mejor prueba que podemos ofrecer a los países que tan magníficamente nos ayudan, nuestra más firme convicción de vencer a nuestros enemigos. Y también para demostrar a los países vacilantes (a sus direcciones), que el pueblo español está dispuesto a vencer en esta lucha, a pesar de la cobardía de los países democráticos, porque está unido, y porque cuenta con la ayuda de los trabajadores del mundo entero. Y porque nuestra lucha, es la lucha por las libertades de la humanidad progresiva, y, nuestra victoria será el aplastamiento del fascismo internacional, y por lo tanto, la liberación de los trabajadores que hoy se encuentran sometidos al régimen de barbarie y explotación de la dictadura fascista.

Obreros socialistas y comunistas, trabajadores todos: Que el Primero de Mayo sea para nosotros el punto de partida para reforzar nuestro trabajo de unidad, y para que esto nos permita atender a todas las necesidades del frente y de la retaguardia.

¡Por un solo Partido del proletariado!

¡Por una sola Central Sindical!

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva la República democrática!

¡Viva el Primero de Mayo!

ANTONIO GARCIA

## La 19 Brigada Mixta ante el Primero de Mayo

1.º de Mayo. ¡Fecha histórica, en la que todos los proletarios, sin distinción de matices políticos, se sienten hermanados! Nosotros, hombres que no dudamos en trocar nuestros útiles de trabajo para empuñar el fusil, nos dirigimos a vosotros, trabajadores de retaguardia, para que hagáis la unión; el haz hermanado, para que nuestra lucha no resulte estéril. El fascismo tiene raíces, tanto en vanguardia como en retaguardia. Unión, unión, ¡cuánta verdad encierra esta palabra! ¡Camaradas proletarios de retaguardia!: intensificad vuestro trabajo; uníos y cortad los retoños del fascismo, que aunque desfigurado, intentaría brotar en la nueva cosecha. Pensad que los que esto os dicen, ni son comunistas, ni anarquistas, ni socialistas, ni republicanos, ni católicos: "son antifascistas". Son camaradas que, en el fragor de la lucha, su pensamiento sólo estaba y sigue estando en libertar a España de la opresión y barbarie fascista; que desean vuestra unión. Ellos han tiempo la hicieron, pero por puro convencimiento. Localizad a los provocadores, a quienes intenten criticar la actuación de algún sector antifascista; ¡despreciadles! Y si alguna vez el bacilo de la duda llega a apoderarse de vosotros, acordaros de vuestros hermanos caídos, pensad que si de ellos sólo por un momento se hubiera apoderado esa terrible enfermedad, muchos quizá de los que ahora estáis leyendo esto no existiría; pues la garra del fascismo os hubiera asesinado, como a otros tantos "héroes anónimos", que quedaron en su poder. Estos modestos camaradas, que en el sector del Jarama sostienen una lucha cruenta y sanguinaria, os piden, en defensa de los intereses del proletariado: UNIDAD.



# Tareas de los Sindicatos

Existe la creencia por parte de algún sector obrero de que los sindicatos se bastan a sí mismos para dirigir la vida económica y política del país en el período de guerra por la independencia de España, a la que nosotros hemos de salir al paso por considerar que dichos sectores parten de un craso error o, cuando menos, que no han comprendido qué significa nuestra lucha, y por no haberse detenido ha hacer un recuento de sus efectivos que participan de esta creencia y del resto de los trabajadores que participan activamente en la lucha y que están en contra de tal idea.

Existiendo un Gobierno del Frente Popular, donde se encuentran representados todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, con una sola preocupación: Ganar la guerra, lo más conveniente en los momentos actuales, es el que los sindicatos en vez de intentar ensayos que no pueden darnos, como resultados prácticos, otra cosa que el debilitar nuestras fuerzas en los momentos en que se precisa el que estén estrechamente unidas, deben utilizar éstas para ayudar a fortalecer más y más al único Gobierno capaz de darnos la victoria sobre el fascismo internacional: y esto únicamente puede conseguirse fortaleciendo el Frente Popular y acatando las órdenes del Gobierno y haciéndolas cumplir entre las masas sindicales.

Tales ensayos entendemos el que no sólo no son convenientes, sino que nos perjudicarían grandemente en la consecución de nuestro objetivo común: Ganar la guerra, para lo que nos apoyamos, en que los sindicatos son organismos heterogéneos y, por tanto, que al plantearse la consigna de que ellos habían de ser los que se encargaran de la vida del país, es natural que surgieran las diversas ideologías políticas, y con ellas las escisiones y conflictos, que en nada nos habían de beneficiar en nuestra lucha de liberación y aplastamiento del fascismo, por cuanto la unidad habría de resentirse sensiblemente.

Otras de las razones que nos hacen abundar en nuestra creencia de que esto es un profundo error, es el que no podemos olvidar el que a esta lucha se encuentran incorporados —masas antifascistas al margen de los sindicatos—, la pequeña burguesía, intelectuales, campesinos medios, etcétera, de los que no podemos prescindir ni subestimar su ayuda, porque tal cosa supondría el dar armas al enemigo con las cuales nos había de combatir después.

Para nadie es un secreto la postura adoptada por las democracias in-

glesa y francesa, con su plan de "No Intervención" y de "Control", control que por muchas alegrías que se pretendan hacer de él, nosotros decimos que, lejos de beneficiarnos, viene a restarnos nuestras ya bien escasas posibilidades de adquirir lo necesario para hacer frente a las divisiones motorizadas del Ejército italiano, dotadas del armamento automático más moderno de guerra.

Siendo esto así y nuestra situación —pese al excesivo y perjudicial optimismo de algunos sectores— seguir siendo de gravedad, porque la guerra no está ganada ni el fascismo aban-

por considerarnos lo suficientemente fuertes para hacer frente al enemigo, de prescindir de esta mínima ayuda y de no importarnos el crearnos nuevos enemigos? No. Nosotros decimos que, y quien piense de otra manera es porque ignora lo que nuestra guerra representa, que la guerra hay que ganarla en un amplio Frente Nacional e internacional, y, por tanto, el que nuestras tareas han de estar encaminadas ha hacer ver a estos países que de no deponer su actitud, nuestras luchas de hoy serán las suyas mañana, y que necesitamos toda la ayuda para vencer al fascismo, ya que nuestra victoria representa el aplastamiento del fascismo internacional. ¿Conseguiríamos esta

## Lo que pedimos en este Primero de Mayo:

**Una potente industria de guerra capaz de abastecer a nuestro Ejército**

**Unidad de socialistas y comunistas, que lucharán por la unidad de la U. G. T. y C. N. T.**

**Lucha implacable contra los enemigos de la unidad; limpieza de la retaguardia**

**Reforzamiento de la unidad Por la independencia de nuestro país**

**Antifascista, vigila; los agentes de Franco, bajo la careta del P. O. U. M., acechan**

**El fascismo desahoga su rabia descargando su artillería sobre Madrid. Evacuación obligatoria**

### UNA NECESIDAD:

**Vacunación de toda la población de Madrid**

donará fácilmente su empresa de colonizar nuestra España, una buena lógica nos dice que estos países demócratas—Inglaterra y Francia— eminentemente burgueses-capitalistas, que, si bien es verdad que temen al fascismo no es menos cierto el que temen muchísimo más a un régimen soviético o de cualquier otro tipo social, y que, indiscutiblemente, al perder nuestra lucha el carácter de República democrática para tomar el de Sindicalista, lejos de conseguir su ayuda nos crearíamos nuevos enemigos, que Italia y Alemania sabrían utilizar contra nosotros, y con lo que nuestra situación se habría agravado.

¿Nos encontramos en condiciones,

ayuda planteándonos la lucha por la revolución? No. Esta ayuda sólo nos será dable huyendo de toda otra lucha que no sea la de República democrática de nuevo tipo, para lo que los comunistas conscientes de nuestro deber, no dudamos en dar cuanto somos, igualmente que seguir siendo el más firme puntal del Frente Popular, por tener la convicción plena de que es el único medio de libertar a nuestra España de las garras del fascismo internacional.

Vasto es el campo de acción que en los momentos actuales tienen los sindicatos. Uno de los más urgentes y de su total preocupación, debe ser, la creación de un potente Ejército popular movilizándolo a todos sus afi-



liados, para que en las escuelas, previamente creadas, aprendan el manejo de las armas y ponerlos a disposición del Gobierno, para que éste en todo momento sepa y pueda disponer de unas Brigadas de Reservas debidamente instruidas en el arte militar y prontas para relevar un frente, etc.

El abastecimiento de alimentos y útiles que los frentes y la población civil puedan necesitar, debe ser otra cosa de las preocupaciones de los sindicatos, organizando el transporte férreo y por carretera, para que en ningún momento pueda faltar lo necesario, al mismo tiempo que en evitación de perturbaciones de orden público, por los que la "quinta Columna" trabaja diariamente, ya que en la retaguardia, también pueden ganarse grandes batallas.

La preocupación de la reorganización económica de España, es también competencia de los sindicatos, ya que en ellos se encuentran la mayor parte de las masas laboriosas, y para nadie es un secreto el que, por donde pasa el fascismo, lo deja todo completamente destrozado, y que será necesario el hacer esfuerzos extraordinarios para reconstruir nuestro país, para lo cual han de ser las industrias una potente arma de guerra, poniéndolas en manos del Gobierno, para que en todo momento sea éste el que señale qué es lo más conveniente que se produzca, a la par que los obreros controlen la producción y estudien la manera de llevarla a cabo hasta el máximo, con el menor desgaste físico y aprovechamiento de sus materias primas a través de las "Brigadas de Choque".

Crear Cooperativas que faciliten los artículos necesarios a las amplias masas que laboran para la guerra, y de los Comedores Colectivos, previamente creados.

De los sindicatos han de salir los mejores cuadros de Técnicos para la reconstrucción de lo útil y creación de la nueva España, para lo cual han de crear escuelas o cursillos de capacitación, de donde salgan dicho cuadros que tan grandes servicios han de prestar en el presente y en el futuro.

La evacuación es otro de los problemas que afectan directamente a los sindicatos, para lo que, siguiendo las normas dictadas a tal fin, han de hacerlas cumplir a todos sus afiliados, para que en un periodo relativamente corto, pueda haber dejado de ser una preocupación y un problema tal necesidad.

Está claro que las tareas señaladas para los sindicatos son más convenientes para ganar la guerra, que el hacer ensayos sindicalistas, y que para llevarlas a feliz término han de

## Saludamos al nuevo Ayuntamiento

Una de las necesidades mayores que teníamos planteadas en Madrid, era la constitución del Ayuntamiento. Constituido este organismo tan necesario para la vida del país, necesita toda la ayuda de las masas antifascistas. Y necesita esta ayuda, porque son grandes las tareas que tiene planteadas para dar soluciones a todas las necesidades de las masas.

Una de estas, es el problema del abastecimiento; ésta es una necesidad de vital importancia, y en la que nosotros esperamos que se ponga una atención especial.

También hay que abordar rápidamente la higiene de nuestra barriada, la inmediata vacunación de toda la masa antifascista, para evitar enfermedades, que pudieran perjudicar la marcha de los acontecimientos, y que ocasionaran víctimas entre la clase trabajadora.

En estos dos problemas, y en todos los que tiene planteado el Ayuntamiento, nosotros, prestaremos nuestra más firme ayuda, para que las masas reciban lo más pronto posible, la solución de sus necesidades.

Queremos que nuestra opinión sea compartida por todos los trabajadores, y que todos, como uno solo, trabajemos para que nuestros camaradas en este organismo, puedan llevar a la práctica, en breve tiempo, todas las grandes tareas que tienen encomendadas.

*Reciban, pues, los trabajadores que representan a los partidos y organizaciones, nuestro saludo antifascista y también nuestra promesa de prestarles toda la ayuda que necesiten de nosotros.*

¡Viva el Ayuntamiento popular!

¡Viva la unidad antifascista!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!



No es suficiente para ganar la guerra con reforzar la producción; es preciso también crear las Brigadas de Reserva. Así lo han comprendido los obreros que trabajan en los talleres "Ferrobellum", que aprovechan el tiempo que les queda libre para ponerse en condiciones de servir a la

República democrática

crear, cuando otra cosa no sea posible por el momento, unos Comités de relaciones a través de los cuales los permitan estudiar la forma y rapidez que la guerra exige sean realizados, con lo que, como corresponde, las organizaciones obreras habrán

cumplido con su deber y contribuido, ayudando al Gobierno del Frente Popular, a que la victoria final no se haga esperar por mucho tiempo.

Madrid, abril de 1937.

SALVADOR LORENTE



# Hagamos la UNIDAD

Con estas palabras se expresan hoy los obreros en las fábricas, en los talleres, en todos los lugares de trabajo, en donde reina un ambiente de buena disposición para llegar a esta unidad tan ansiada por todos.

Nosotros, sin embargo, nos preguntamos: ¿Por parte de quién hay empeño de que no se llegue a la unión de la clase trabajadora, si en ello nos va el triunfo sobre nuestros enemigos? Es evidente que la política antiunitaria del trotskismo y otros agentes del faccio y la reacción son enemigos declarados de la unidad. ¿Pero es que esto es óbice para que el asentimiento unánime de los trabajadores en este sentido quede sin efecto y se estrellen su deseos contra la pasividad sin excusa en los momentos actuales de quienes predicán la unidad, quedando sus palabras en el vacío?

El último manifiesto de la Internacional Comunista con motivo del Primero de Mayo, destaca de sus justas consignas algo tan significativo, que bien merece someterlo a la consideración de todos los sectores antifascistas de nuestro país, especialmente de Madrid. Pide que en este Psimero de Mayo los trabajadores de todo el mundo, los explotados, los jornaleros del hambre, y que, con sus hermanos de clase, se alcen fuertemente unidos contra sus explotadores y verdugos.

Cuando ya en España los enemigos de la clase obrera han hecho carne en nuestra carne, y convertido en ruinas nuestros humildes hogares, a qué esperamos entonces para establecer esta unidad con la fuerza de la razón de nuestra causa y oponernos a la cobarde agresión de una guerra sin razón por la que quieren esclavizarnos los enemigos de nuestras libertades, vendiendo la bien conquistada independencia de nuestra Patria a la bárbara invasión del extranjero.

Mientras nuestra gloriosa Internacional Comunista pide a las Metrópolis y Colonias la unión de todas las masas proletarias que las predisponga para dar la batalla final eficazmente al maldito fascismo, que es la guerra y la denegación de todos los derechos de que son víctimas todos los pueblos sometidos al dominio capitalista, a nosotros nos incumbe, vanguardia del antifascismo mundial, consolidar más esta unidad, base de nuestra victoria y esperanza suprema para futuras conquistas de los trabajadores de todos los países, solidarizados con nuestra lucha.

# Los enemigos de la unidad

En el esclarecimiento de la labor de los enemigos de la unidad de la clase obrera, se hace preciso un análisis de las actividades y posiciones adoptadas en su labor, en el transcurso del tiempo. Y vamos a referirnos a uno de los enemigos de la unidad, el trotskismo.

El trotskismo, corriente política contrarrevolucionaria por su táctica y por sus errores, que le condenaron ante la clase obrera de todo el mundo, ha perdido en siete u ocho años, todo su sentido político, para convertirse en lo que actualmente es: una banda cínica, sin principios, de saboteadores, de agentes terroristas y asesinos que obran según las instrucciones que reciben de sus amos fascista.

Y si tenemos en cuenta que una corriente política en el seno de la clase obrera significa una agrupación, un partido que tiene una fisonomía política determinada su plataforma, su programa, que no oculta sus ideas a la clase obrera, sino que hace abierta y honradamente la propaganda de sus ideas bajo los ojos de la clase obrera; que no teme mostrar su fisonomía política y exponer sus fines y objetivos, y que va con la cara descubierta para convencer de la justeza de sus ideas. Hace siete u ocho años, el trotskismo era una corriente política antileninista, y, por tanto, errónea en su raíz, pero significaba un sentido de apreciación política.

¿Podemos decir lo mismo del actual significado del trotskismo? Sin duda alguna no puede decirse lo mismo. ¿Por qué? Porque los trotskistas actuales tienen miedo de demostrar a la clase obrera su verdadera cara, temen revelar sus verdaderos fines y objetivos, porque ocultan cuidadosamente su fisonomía política, porque temen que el pueblo que tiene una justificada prevención contra su actividad a través de sus errores, graves, pesados, los condene y

---

*"Adelante en nombre del socialismo, ya victorioso sobre la sexta parte del mundo"* He aquí la más justa consigna que la I. C. lanza a todos los proletarios, reflejada en el espejo de la U. R. S. S. España, libro abierto de la verdadera revolución, quiere por sus obreros la unidad que la lleve hacia una rápida victoria que la libre del fascismo internacional y empiece sobre sus ruinas a levantar la España nueva, engendrada por la justa política de la unidad que queremos y por la que luchamos.

ESTEBAN GARCIA

aplaste definitivamente por su trabajo criminal en la actualidad.

Ello explica el método de su actividad, que no es la propaganda abierta de unas posibles ideas entre la clase obrera, sino el disimulo, la exaltación y servil y baja de unos, y el denigrar rastreramente a otros, o, incluso, la negativa de su condición de trotskista para infiltrarse entre los trabajadores.

En el proceso de 1936 en Moscú, Kamenef y Zinovief, negaban tener una plataforma política cualquiera. Tuvieron allí la posibilidad de exponerla y negaron tenerla. Es indudable que temían y hemos comprobado que la tenían. ¿Por qué, entonces lo negaron? Porque la comprobación de su existencia nos demuestra en qué consistía y consiste. En la restauración del capitalismo en la U. R. S. S. y temían, como fundamento, que una tal base de trabajo provocase una reacción terminante de la clase obrera, que acabase con sus posibilidades de trabajo en las filas obreras.

En el proceso de 1937, Piatakof, Radek y Sokolnikof, reconocieron la existencia de esta plataforma del trotskismo-zienovietismo y así lo confesaron en sus declaraciones, pero la expusieron, no para pedir la ayuda del pueblo al sostenimiento de esta plataforma trotskista, sino para maldecirla, en un reconocimiento tardío, como antipopular y antiproletaria. La restauración del capitalismo, la liquidación de los koljoses y sovjoses, el restablecimiento del sistema de explotación, la alianza de las fuerzas fascistas de Alemania y del Japón, para desencadenar la guerra contra la política de paz, el desmembramiento territorial de la Unión Soviética con la cesión de Ucrania a los alemanes, de la provincia marítima de los japoneses, la preparación de la derrota militar de la U. R. S. S., en caso de agresión contra ella, de los estados enemigos y como medio para realizar estas tareas, el sabotaje y el terrorismo individual contra los dirigentes del poder soviético y el espionaje en provecho de las fuerzas fascistas, japonesas y alemanas.

Tal es el resultado incontestable de la evolución del trotskismo en el curso de los siete a ocho años últimos.

¿Significa esto que es solamente en la U. R. S. S. donde el trotskismo desarrolla esta política? De ninguna manera. Para referirnos a nuestro país, podemos decir que el P. O. U. M., baluarte del trotskismo en España, y avanzada del fascis-

(Pasa a la página sexta.)



## Heroicas mujeres madrileñas

Avosotras, nobles mujeres madrileñas, van dirigidas estas sencillas líneas que son claro exponente de la angustia tan grande que tienen los que, con el fusil en las trincheras, defienden palmo a palmo la integridad de nuestra querida España.

Nuestros valientes milicianos que se juegan constantemente la vida en los campos de batalla por salvar las vuestras de las garras sangrientas del asesino invasor extranjero, nos mandan estos días infinidad de quejas, llenas todas ellas de horrible desesperación al comprobar por la prensa los grandes destrozos y crímenes que de nuevo las baterías fascistas alemanas nos están causando, bombardeando sin cesar el casco de nuestro heroico y sufrido Madrid, escogien-

va desapareciendo poco a poco ese asedio constante que veníamos sufriendo, desde algún tiempo a esta parte; pero no es menos cierto, también, que si un peligro se aleja, otro se nos acentúa.

El fascismo internacional, sediento como nunca, de sangre humana, quiere apagar su sed entre vosotras, y a cada nuevo avance de nuestras tropas nos contestan con cientos de cañonazos sin perseguir objetivo militar alguno, pero que, sin embargo, siembran la muerte y el desconcierto entre la población civil no combatiente.

Nosotros que hemos comprobado, a través de las distintas fases que nos ha planteado esta sangrienta guerra, vuestros inquebrantables deseos

## Primero de mayo

Día que supone un balance de nuestra clase. Un balance y la reafirmación del heroísmo y sacrificio de los trabajadores, para que en otro primero de mayo nuestro avance esté apoyado en unas nuevas conquistas.

Día en que los trabajadores al manifestarse lanzan las consignas alcanzadas en bien de las masas a través de conquistas parciales.

Este Primero de Mayo debe significar para las masas antifascistas, la unidad de todos los trabajadores agrupados en torno del Frente Popular, para ayudarlo y fortalecerle a través de esta unidad.

Unidad que no sólo se consolida en España, sino que se lleva a la realidad en todo el Mundo, por ser ésta el arma más eficaz que contra los enemigos del progreso, la paz y la libertad podemos esgrimir.

Unidad significa redoblar el esfuerzo en el trabajo, en los talleres, en las fábricas, en el sindicato, en fin, significa, que las masas comprendiendo su gran fuerza a través de la unidad será posible realizar todos los trabajos, para darle mayor impulso y ritmo a la gran labor que se lleva hecha por los Partidos Comunista y Socialista, no ya de una manera improvisada, sino sufrida y experimentada por la clase obrera. Con esto demostraremos, que si en años anteriores a nuestra protesta, era en parte dejar de trabajar ese día, manifestándonos contra la explotación que de siempre se nos venía haciendo, hoy vamos a demostrar que la unidad y el esfuerzo común nos une en el trabajo para hacer más rápida la victoria.

Triunfaremos si consolidamos y reforzamos esta unidad, unidad que empieza en esta fecha de Primero de Mayo, y que significa para la clase obrera el triunfo para conseguir la nueva España que todos ansiamos.

Hoy, más que nunca, la clase trabajadora siente el deseo de aprestarse y unirse en un fuerte bloque, que aunando sus grandes fuerzas, aplastará para siempre a la bestia fascista internacional que trata de oprimirnos.

Sentimos con inigualable alegría la unidad y llevada a cabo en este gran Madrid, la cual, hará que en el resto de España sean llevadas a feliz término las relaciones de unidad de toda la clase antifascista, y salga fortalecido nuestro Gobierno del Frente Popular, y lograda esta victoria sobre el fascismo.

¡Viva el Primero de Mayo!

¡Viva la unidad de todas las masas antifascistas!

¡Viva nuestro Gobierno del Frente Popular!



Ganar la guerra es la aspiración de todos los antifascistas. Al agregarse la mujer a la producción, tenemos que pensar que ellas son también una ayuda valiosa para machacar al fascismo

do nuevamente sus víctimas entre indefensas mujeres y criaturas.

La bestia negra del fascismo alemán-italiano, secundados por su fiel escudero Franco, comprueban llenos de odio que sus hombres cada vez pierden más terreno, ante el empuje arrollador de nuestros valientes milicianos, y tienen completamente perdidas sus posibilidades, si es que alguna vez las han tenido, de tomar nuestra gloriosa e invicta capital de la República española.

Si analizamos detenidamente la situación, observaremos, mujeres madrileñas, que gracias al ímpetu y al coraje de nuestros bravos defensores

de ayudarnos en todo cuanto fuese necesario, os decimos nuevamente, que la única fórmula que tenemos hoy para deshacer los criminales propósitos del enemigo es la evacuación rápida y total de los no combatientes.

No queremos más víctimas inocentes.

Y, si todas seguís siendo conscientes de vuestros deberes como hasta la fecha, si todas tenéis los mismos deseos que nosotros de terminar lo antes posible esta guerra, para que de nuevo vuelva a reinar en vuestros

(Pasa a la página sexta)



# Los enemigos de la unidad

(Viene de la página cuarta.)

mo en nuestras filas, que se nutre de todos los renegados, de los elementos que los trabajadores, en un saneamiento incompleto, apartan de su lado, desarrolla esta misma labor. Un poco de historia no lo demuestra claramente. Ante la corriente de unidad sindical que llevó a la unificación de la U. G. T. y la C. G. T. U., ellos crean la Federación Sindical de Unidad Obrera. Ante los intentos de aproximación de las dos Internacionales Marxista, ellos crean la cuarta Internacional. Ante el acercamiento, a través de la lucha armada contra el fascismo de la F. A. I. y la C. N. T. con las organizaciones marxistas, ellos se dirigen a estos compañeros para, insidiosamente, decirles que se preparen una segunda vuelta, una revancha, en la que ellos serán aplastados. Ante la formidable

corriente de unidad con la creación de las J. S. U., ellos crean la Juventud Comunista Ibérica, y para dificultar el acercamiento de los jóvenes socialistas unificados y las Juventudes Libertarias llaman a aquéllos traidores y contrarrevolucionarios en ocasión de celebrarse su Congreso. A la ayuda del gran pueblo soviético, ellos contestan con calumnias miserables.

Por si lo anterior no fuera bastante para caracterizarlos, señalaremos la coincidencia de las campañas de la Prensa y las radios fascistas y los órganos de expresión de estos elementos, una de cuyas últimas manifestaciones es el dato expresivo de permitirse en Italia, país sometido a la más bárbara de las tiranías, la venta pública de la literatura trotskista y los comentarios que la Prensa fascista de ese país le dedica.

Pero la lucha contra estos elementos no es una lucha fácil. Ellos han comprendido que no pueden presentarse con su verdadera cara a los trabajadores y adoptan para realizar su labor los más variados disfraces. Desde presentarse como revolucionarios furibundos, hasta infiltrarse en las distintas organizaciones proletarias para, desde allí, desarrollar su infame trabajo, recurren a todos los medios y a todos los procedimientos. Nos consta que una de las mayores dificultades para la unidad de todas las fuerzas obreras es la labor de estos elementos en las distintas organizaciones, particularmente en las confederales, y en todas ellas dedican sus esfuerzos a verter su veneno contrarrevolucionario a través de una fraseología demagógica.

Nosotros pedimos, exigimos, que por el interés de la clase obrera, por la unidad de todos los trabajadores, para evitar esa labor criminal, por la victoria de la clase obrera en la lucha, en la gesta grandiosa que está sosteniendo, pedimos una gran vigilancia en todas las organizaciones que haga imposible la filtración de estos agentes del fascismo, y esto hará que las diferentes doctrinas entre los distintos sectores de la clase obrera se discutan de una manera cordial, que nos hará encontrar los puntos de coincidencia, rechazando aquello que pudiera separarnos.

*Limpiemos las filas de la clase obrera de saboteadores de la unidad.*

NAZARIO SERRANO

## Las 8 condiciones de la victoria



No han perdido actualidad. Al contrario, cada día que transcurre han de ser recordadas con mayor deseo de que sea una realidad. Las ocho condiciones, que son el resumen del llamamiento de nuestro Comité Central, el Comité Central del Partido Comunista de España, a los cinco meses de guerra, han sido llamadas las condiciones de la victoria. Lo son de modo tan decisivo, que sin cumplirlas nos será muy difícil lograr la victoria. Por ello, ante la conciencia de todo español honrado está planteado el deber ineludible de luchar sin descanso por su rápido cumplimiento.



**1** Que un Gobierno como el actual, en el cual están representadas, como ahora, todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tenga plena autoridad, y que todos, hombres y organizaciones, respeten, acaten y apliquen las decisiones de ese Gobierno y de sus autoridades.

**2** Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del pueblo, con la organización y la disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este Ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que ese Ejército y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando único para los ejércitos que operan en los diversos frentes, y que en este Estado Mayor y en este mando único se concentren los mejores militares, los más capaces, y conjuntamente con ellos, los mejores representantes de los partidos y organizaciones sindicales de la confianza de sus masas; que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

**3** Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepción simplista y peligrosa aún existente de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones. Que los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes de la España leal.

**4** Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas, en primer lugar las industrias de guerra, para poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia, y que todos los Sindicatos, partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interpongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

**5** Que se cree un Consejo Coordinador de la industria y de la economía general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular, para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

**6** Que se implante el control obrero sobre la producción; pero que los organismos encargados de aplicarlo actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo Coordinador.

**7** Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas, y se asegure a los productores agrícolas un precio remunerador para sus productos y mercados nacionales e internacionales.

**8** Que se coordine la producción agrícola e industrial, y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

Que se sepa en el Extranjero que todo el pueblo español, que todo lo que hoy de sano y progresivo en nuestro país está luchando para defenderse de una agresión cobarde perpetrada a mansalva por españoles traidores a su Patria, y con las fuerzas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués, que sueña con convertir a España en un pueblo de esclavos.

Comité Central del Partido Comunista de España  
(S. E. J. C.)

## Heroicas mujeres madrileñas

(Viene de la página quinta)

hogares la tranquilidad y la alegría ante el problema de la evacuación, no tienes que hacer cábalas o suposiciones; sabemos todos que es una medida justa y eficaz que nos ahorrará muchas víctimas inocentes, y es preciso llevarla a la práctica inmediatamente, porque en ella va la vida de vuestros hijos.

*La tranquilidad de los que luchan en los frentes.*

*Para mejor abastecer a los que están en las trincheras.*

*El mejor desenvolvimiento de nuestros planes guerreros.*

*Para que el enemigo más grande que se ha infiltrado entre nosotros, como lo es el trotskismo, no pueda servirse de vuestra inocencia.*

*mo lo es el trotskismo, no pueda servirse de vuestra inocencia.*

*Mujeres madrileñas: Vosotras tenéis la palabra.*

*Evacuación, evacuación. Antes hoy que mañana.*

E. CRECENTE



# Los Sindicatos en la guerra y en la revolución

## ¿Qué debe ser un Comité de fábrica?

Un Comité de fábrica, en un país de estructura capitalista, tiene como misión defender a sus compañeros de las brutalidades de los capataces y encargados, de los intentos de agravar las condiciones de vida o de trabajo, de las malas condiciones de higiene, de la falta de seguridad producida por una insuficiente protección de la maquinaria, así como procurar el mejoramiento moral y material, teniendo el deber de aprender y capacitarse, procurando la capacitación de todos, para poder asumir la dirección técnica de la industria. Tiene, también, como misión la de hacer que los compañeros de trabajo no estén desligados de las necesidades generales de su clase, no sólo en el aspecto nacional, sino en todo el mundo: ayudando a todos los trabajadores en lucha por medio de la solidaridad moral y material, estudiando la lucha de la clase obrera internacional y elevando su capacidad política y moral: debe, en una palabra, hacer hombres útiles, no sólo a su gremio, sino a su clase y a la revolución.

Ahora bien: ¿tienen la misma misión cuando, un poco alegremente, asumen la dirección técnica y económica, cuando eso se hace en una situación como la presente? La misión, el compromiso de honor que los compañeros de un Comité de fábrica asumen en este momento, en situación de guerra del feudalismo contra la democracia y las libertades del país, primero, y de guerra de la independencia contra el fascismo extranjero además, después: es, ante todo, de asegurar, no la misma producción, sino una mayor, sin límite: es asegurar la incorporación moral y material a la guerra de todos los trabajadores que estén bajo su dirección para que éstos no sean meros espectadores que aguardan el desenlace de la contienda, sino que sean contendientes también, actores en la lucha.

¿Y en qué medida pueden ser contendientes si no es con el arma que

empuñan, las herramientas de trabajo y usándolas con la misma decisión y ardor con que los compañeros del frente empuñan el fusil? No será con una combatividad verbal ni por el hecho de pertenecer a una organización como lucharán, como tampoco se vence a los fascistas en las trincheras por nuestros milicianos gritando a voz en cuello su coodición de antifascista, sino sujetando fuertemente el fusil y gritándoles con la voz de las balas nuestro odio y nuestro heroísmo.



Los Comités de fábrica deben hacer comprender a todos los compañeros la obligación de producir más, más, sin límite, procurando hacerlo en las mejores condiciones económicas posibles; deberán hacerles comprender que, en buena moral revolucionaria, no hay ningún derecho para que en la retaguardia se planteen cuestiones de salario cuando nuestros milicianos se batan y mueren por una causa, por un ideal de libertad e independencia, que todos defendemos, y ellos más directamente que nadie,

y no es el primer batallón que públicamente ha renunciado a las 10 pesetas que recibe cada miliciano.

Deberán hacer comprender que cada pieza más por encima del número normal, que cada peseta que el Estado economice, y, por tanto, economice el pueblo, es un golpe dado al fascismo, y que cada pieza más y cada peseta harán más fácil la reconstrucción de nuestra España en el futuro, que serán pan y ropas para los huérfanos y para las viudas, que serán ladrillos, cemento, arquitectura para nuestras ciudades destruidas por el salvajismo fascista; que serán tractores para nuestra agricultura, máquinas para nuestras industrias; que la economía de España se resiente y que será misión nuestra ponerla en estado de hacer de nuestra patria el pueblo próspero y feliz que todos anhelamos, y que esta labor puede ser empezada ahora mismo, evitando gastos y haciendo los sacrificios que podamos en beneficio de todos.

Que, cuando en el Gobierno están representadas todas, absolutamente todas las fuerzas antifascistas y democráticas, no existe razón, leal y honradamente para no prestar una ayuda íntegra, absoluta y sin reservas a las órdenes y consignas que emanen del Gobierno, que si pedimos disciplina a los milicianos y que obedezcan las órdenes del mando, nosotros debemos tener nuestra disciplina, puesto que tenemos nuestro mando voluntariamente adoptado y al que debemos obedecer, y este mando es el Gobierno, donde las decisiones debemos considerarlas como decisiones de las propias organizaciones y llevarlas a la práctica con la mayor disciplina.

Deberán hacer que los trabajadores, aisladamente y en los sindicatos, sean los mejores defensores del Gobierno Popular, del Gobierno de la victoria, apoyando también, con todo el entusiasmo, todo cuanto tienda a fortalecer el Frente Popular,



base de nuestra resistencia y forjador de nuestro próximo triunfo.

Lo que ningún Comité de fábrica debe creer es que ha sustituido al patrono para poner el mismo estrecho criterio en la defensa del negocio, para preocuparse solamente de que los obreros cobren regularmente sus jornales y de que trabajen el número de horas normal, sin tener, por otra parte, en cuenta los intereses generales de la guerra, los de la clase trabajadora, y, a veces, ni aún los de propia industria.

Los Comités de fábrica deben considerar que también son soldados en esta lucha en la que no hay neutrales, y que si están en la retaguardia se debe a la necesidad de llevar adelante la producción para las necesidades de la guerra; pero sin que se pueda creer que están al margen de la lucha, atendiendo a sus particulares intereses y si esto es así, y lo creen la mayoría de los trabajadores, será preciso que consideremos que cada pieza es una baja hecha al enemigo, que un buen trabajo desarrollado en la jornada, sin límite, sin más límite que la necesidad de descanso, es una batalla que se ha ganado al fascismo.

Se puede arguir también que faltan herramientas y materiales, pero no se debe tener en cuenta que en las trincheras no siempre hay todo lo que es necesario, y si, a pesar de eso, nuestros camaradas luchan heroicamente, no será mucho pedir que los trabajadores de la retaguardia hagan lo mismo, supliendo las deficiencias que existan en las fábricas y talleres.

Es de esta manera cómo los Comités de fábrica deben trabajar, y de este modo justificarán su labor en estos momentos, en los que todo y todos deben pensar solamente en ganar la guerra.

ANTONIO PEREZ

Presidente del Sindicato Provincial de Industrias Químicas, U. G. T.  
(Publicado en el número 344 de "Mundo Obrero".)

## QUEREMOS LA UNIDAD

Este grito sale hoy del corazón de todos los trabajadores, que han comprendido que en la medida en que nosotros hagamos la unidad posibilitaremos el triunfo de nuestras libertades, que el fascismo pretende aplastar, con la cooperación en hombres y armamento de los asesinos, Hitler y Mussolini.

La guerra que hoy tenemos planteada no es la del 19 de julio; en aquella fecha, los medios de que disponíamos eran muy inferiores a los que tenemos hoy, el enemigo también era inferior en número, pero superior en armamento, y, sin embargo, pudimos vencer en Madrid, Barcelona y otras provincias, porque todos los trabajadores de aquellas localidades comprendimos que el enemigo lo era de todos, y olvidamos todas aquellas cosas que pudieran separarnos para prestarnos a la defensa de los intereses de las masas populares.

Y hoy, cuando nuestros soldados luchan en los frentes enarbolando una sola bandera, la bandera del Frente Popular, la bandera de la unidad, nosotros tenemos que hacer desaparecer aquellas dificultades que impidan que la unidad se realice, y con esta unidad hacernos acreedores a la estimación de nuestros bravos soldados que no comprenden, con justa razón, cómo a los nueve meses de guerra todavía continuamos separados, dificultando con ello el refuerzo que ellos necesitan para estar en condiciones de superioridad, no sólo en moral, que de esto están dotados, sino en la ayuda material, que tanto necesitan.

Y si la guerra no se puede ganar sin esta precisa condición de unidad; si la guerra será mucho menos larga cuanto más unificadas estén las fuerzas en la vanguardia y en la retaguardia; si los que están luchando son hermanos nuestros; si nosotros queremos ostentar este título honroso, es preciso que nos hagamos acreedores a él. Ellos han hecho la unidad a través de las duras penalidades de la guerra, y nosotros tenemos que hacerla a través de todos nuestros trabajos. ¿Qué hay de dificultades? Pues hemos de vencerlas. Los socialistas desean sinceramente la unidad, con el objetivo de ganar la guerra. Los anarquistas, también. Los republicanos, están, codo con codo, con los obreros de otras ideologías y con la misma aspiración. Nosotros, los comunistas, que sabemos lo que nos jugamos la clase trabajadora en estos momentos, pedimos la rápida terminación de la guerra con nuestro triunfo, con el triunfo de todas las masas antifascistas.

Entonces, ¿por qué no hacemos esta unidad? Nosotros no pedimos a nadie que renuncie a sus principios, ni estamos dispuestos a renunciar a los nuestros. Pero creemos, y con nosotros todos los trabajadores honrados, que no es hora de hacer ensayos de ninguna clase, sino de facilitar a nuestros heroicos luchadores todas aquellas materias que puedan servir para aminorar sus riesgos y ponerlos en condiciones de superioridad a nuestros enemigos.

Queremos que llegue al conocimiento de todos que, si nuestros milicianos vencen, habremos conseguido las condiciones precisas para crear una nueva España, más justa, más humana, y que, si por el contrario, fueran vencidos, se cometerían los asesinatos en masa, perderíamos todas aquellas reivindicaciones que la clase trabajadora logró después de grandes luchas, sufriríamos un régimen de terror y salvajismo sin límites, pues tenemos bastantes hechos, bastantes pruebas, para juzgar sin excedernos, a qué extremos llegarían los que no tienen ningún escrúpulo en ametrallar, amparándose en las sombras, a seres indefensos, para vengar las derrotas que sufren, creyendo en su impotente furor que con estos hechos pueden desmoralizar a nuestro Ejército.

Seamos intransigente con nosotros mismos. Pensemos diariamente qué hemos hecho para conseguir la unidad, cómo hemos vencido los obstáculos que pudieran surgir para hacer esta unidad, cómo hemos de reforzarla, quién está en contra de ella y por qué motivos, y obrando de esta forma podemos asegurar que la unidad será un hecho en plazo breve.

¿Queréis vosotros la unidad, compañeros socialistas, republicanos, anarquistas? Pues bien, colaborad con nosotros, en este pequeño periódico, que nace sin más ambición que lograr que aquella consigna que nació en el movimiento de octubre (U. H. P.) haga carne en todas las masas laboriosas. No regatearemos ningún esfuerzo para conseguirla. ¿Haréis vosotros lo mismo? Nosotros, y el periódico, está a vuestra disposición.

Queremos la unidad.

A. ROMERO

---

**GANAR LA GUERRA. HE AQUI LA CONSIGNA  
HACER LA UNIDAD. HE AQUI LA SOLUCION**